



La Metáfora Sesgada: El Docente Actor

por María Laura Alvarado (actriz y educadora).

Una de las carencias más grandes que me encontré en mi formación universitaria como docente, fue la ausencia de capacitación en materia de las habilidades de comunicación. Incluso me permito dar una opinión que puede sonar controversial, pero considero que para entrar a una carrera de docencia se debe realizar una prueba de aptitud. Seamos honestos, no todas las personas tienen una comunicación asertiva y una inteligencia interpersonal desarrollada.

Es por ello que me atrevo a nombrar este artículo de opinión como lo hice, desde mi perspectiva y experiencia en mis dos vocaciones, considero que debemos de preocuparnos por ese personaje que estamos interpretando ante nuestros estudiantes. ¿Suena alarmante?

“Debemos de preocuparnos por ese personaje que estamos interpretando ante nuestros estudiantes”

Pues meditemos: ¿Nos presentamos ante nuestros estudiantes como realmente somos? ¿Cómo lidiamos con todos nuestros problemas personales y laborales para dar una clase amena que no se vea afectada por aquello que nos perturba? ¿No sería más sencillo si nuestro cuerpo recordara la posición correcta de presentarse ante una audiencia así como está de automatizado para conducir? Colegas, estas y muchas otras preguntas yo las respondería con tres capacidades a desarrollar: Manejo de la voz, expresión corporal y manejo de las emociones.

El manejo de la voz

Las clases magistrales siempre deberían estar presentes por más que desarrollemos diferentes actividades didácticas, estamos en constante comunicación con nuestros estudiantes. Por tal razón es importante trabajar en nuestra voz y aquí me refiero a dos cosas: el volumen y las inflexiones de la voz. Para entrenar

nuestra voz existen ejercicios de respiración con el diafragma para proyectar mejor, es decir para que se escuche lo que decimos sin necesidad de gritar y lastimar nuestras gargantas. Unidos a estos ejercicios, se desarrollan otros donde se trabaja la dicción, lo cual es sumamente importante para que se entiendan nuestras palabras.



Ahora, lo que considero más complejo: las inflexiones de las voz. Aquí es donde el actor comienza a tomar forma. Cuando nos comunicamos en nuestra cotidianidad hay frases o momentos en los que hacemos más énfasis y les ponemos intensiones particulares, presten atención a las conversaciones que tienen con amigos y se darán cuenta. Imaginen que están contando una anécdota que les sucedió, esa chispa es la que debemos poner cuando estamos dando una clase.

Debemos determinar en nuestro “guión” de clase las frases o momentos en los que se debe poner énfasis. Un discurso plano va a desviar la atención de nuestros estudiantes y van a preferir escuchar a esos “influencers” que se comunican mejor que muchos docentes.

La expresión corporal

El principal instrumento de trabajo de un actor es su cuerpo. La psicología moderna se ha encargado de poner de moda el tema del lenguaje corporal con documentales y programas donde ponen en evidencia a los políticos en sus discursos. Pero desde hace muchos años, los actores nos hemos nutrido de la danza para desarrollar y mejorar nuestra expresión corporal con el fin de comunicarnos con nuestro cuerpo. Por esta razón es que estos conceptos de lenguaje y expresión corporal se encuentran. El tema no es la semántica de ellos, es lo que expresamos con nuestro cuerpo, punto.

Un actor puede interpretar un personaje con un problema de espalda sin tenerlo y viceversa; por una postura podemos identificar si un personaje es imponente o no; con una mirada descubrimos quién es el villano. Nuestro cuerpo tiene mucho que decir y cómo nos vemos determina muchas cosas. Por ejemplo, para producciones escénicas y audiovisuales se toman muchísimo en cuenta los colores que se presentan en los escenarios y con los que se visten los personajes. Tal vez la idea de uniformes para los docentes no sea tan descabellada después de todo, si es por el bien del aprendizaje.



El manejo de las emociones

“El Show debe continuar” Los artistas realmente sabemos lo que significa esta frase. Nuestro mundo se puede estar desmoronando pero una vez que cruzamos la bambalina salimos a darlo todo. En la formación

actoral nos convertimos en psicólogos aficionados para realizar una creación de personaje e interpretarlo de la manera más fiel. Es por ello que investigamos e interpretamos algo que realmente no estamos sintiendo, por ahí dicen que somos unos mentirosos... Pero aquí no se trata de mentir, si no de manejar aquello negativo que sentimos para que no entorpezca nuestra labor docente.

Este manejo de las emociones es sumamente importante porque nos permite tener mejores relaciones interpersonales y los docentes en nuestro trabajo tratamos con personas de todas las edades, culturas y clases sociales con quienes debemos tener una comunicación asertiva. Estamos hablando de nuevo de comunicación ¿ven como todo se complementa?

Hay otras cosas en las que la actuación nos puede nutrir como docente y aquí les doy un bonus: el “estar en situación”. Con esto nos referimos a no abandonar nuestro personaje aunque no tengamos líneas o aunque pase algo inesperado. Si conversan con un actor sin duda les contará más de una experiencia en la que algo se salió de control y hubo que improvisar. Esto se da gracias a la creatividad que hemos desarrollado en este eterno juego de actuar, pues somos como niños.

Un docente es creativo cuando inventa nuevas técnicas, cuando realiza bonitas fichas de trabajo, todo bien planificado. Pero ¿cómo le damos vuelta a la broma de un estudiante y lo convertimos en una situación de aprendizaje? Los ejercicios de improvisación mantienen nuestra mente activa y dará una respuesta creativa. Nuestro tono de voz y nuestra expresión facial le dirá a este estudiante si en nuestra clase se permiten las bromas. Y el manejo de las emociones me permitirá no molestarme y responder de manera contundente pero respetuosa y continuar la clase como lo tenía planeado sin que esto afecte mi estado de ánimo y mi concepto sobre el estudiante.

Por todo lo señalado afirmo que el Teatro Aplicado a la Educación es una muy buena opción para que los docentes busquen complementar sus habilidades con nuestros conocimientos que se pueden aplicar a cualquier entorno de la vida.



Imágenes: Todas pertenecientes a presentaciones en diferentes centros educativos realizadas por Palíndromos Teatro Independiente entre los años 2010-2020.